

TERE METTA
LOS SUEÑOS DE
LA DANZA

por: Andrés de Luna / Escritor



Representar el movimiento es conquista indudable del arte, pues gracias a los pinceles, los colores, la espátula, de pronto se estableció la sugerencia cinética.

Tere Metta pinta la vitalidad de la forma, la que respira a través de su ir y venir incansable; una presencia masculina muestra los prodigios de la exaltación corporal, la que deja ver la plenitud y la fuerza.

La artista también consigue las texturas que le permiten al ojo atisbar en esas superficies, en esos recovecos en los cuales descubrimos la presencia de la materia que se hace ritmo; la línea se ondula, duna en el desierto, se quiebra y resurge con la sutileza o la ferocidad tempestuosa de la vida.

Metta consigue tonos cálidos con el uso de la grana cochinilla, el pigmento antiguo que nunca terminará de fascinarnos; el papel admite una

variedad de tonos, entre ellos el naranja, en una sugerencia que traduce la volatilidad de la forma en geografía inasible, en aceleraciones sin fin.

En Tere Metta la anatomía humana es intermitencia: expresión de un arte que se hace diferente y madura.